

Una mirada sobre el método analógico de la ciencia y su lugar en la Lingüística

Silvia Alma Rivero

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

Rosario, Argentina

silvrivero@gmail.com

Abstract

This article discusses the nature of the analogical method, its status and realization in the social sciences, its circulation in the field of Linguistics and the possibilities rendered by an analogical view in science on the cognitive approach to the object of analysis.

The notions of *metaphor* and *metonymy* used by Jakobson (1967) to characterize the object *language* are read in the light of the concepts of “tactic and strategic views” (Certeau, 1979). From the notion of “scopic regime of modernity” this paper approaches the notions of *ocularcentric paradigm* –both single and plural– (Jenks, 1995; Jay, 2003) and of *multisensory paradigm*, analyzed on a text by Onfray (1995). The knowledge method privileged in Linguistics may be characterized as strongly metonymic. Though the metaphor is present as an argumentation method, its occurrence is highly constrained as a method of knowledge in this field. Finally, we conduct an analogical reading of De Saussure’s Course in General Linguistics, a founding work of Linguistics as a science, and build a paradigm with Lewis Carroll’s Alice’s Books in the analysis of the object *langue* to propose the need for a more systematic exploration of analogy as a knowledge method in the field of Linguistics.

Keywords: Analogy, Sensory paradigm, Metaphor, Metonymy, Linguistics.

Resumen

Este trabajo discute la naturaleza del método analógico, su estatuto y realización en las ciencias sociales, su circulación en el ámbito de la Lingüística y las posibilidades que la mirada analógica de la ciencia confiere a la aproximación cognitiva al objeto de análisis.

Se parte de las nociones de *metáfora* y *metonimia* utilizadas por Jakobson (1967) para caracterizar el objeto *lenguaje* y se las lee en relación con los conceptos de “mirada táctica y estratégica” (Certeau, 1979). A partir de la noción de “régimen escópico de la modernidad” se discuten las nociones de *paradigma ocularcéntrico* unívoco y plurívoco (Jenks, 1995; Jay, 2003) y de *paradigma multisensorial*, analizado en un texto de Onfray (1995). El método de conocimiento privilegiado en el campo de la Lingüística puede caracterizarse como fuertemente metonímico. Si bien la metáfora está presente como modo de argumentación en el campo, su presencia como modo de conocimiento se encuentra muy limitada. Finalmente se realiza una lectura analógica de los

escritos reunidos en el Curso de Saussure, obra considerada fundante de la Lingüística como ciencia, y se constituye un paradigma con Los Libros de Alicia de Carroll, en el análisis del objeto *lengua* a fin de señalar la conveniencia de explorar la analogía más sistemáticamente como método de conocimiento del campo de la Lingüística.

Palabras claves: Analogía, Paradigma sensorial, Metáfora, Metonimia, Lingüística.

1. INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es pensar la naturaleza del método analógico, su estatuto y realización en las ciencias sociales, su circulación en el ámbito de la Lingüística y las posibilidades que la mirada analógica de la ciencia confiere a la aproximación cognitiva al objeto de análisis.

Para tal fin revisaremos, en primer lugar, la inducción, la deducción, la abducción y la analogía como métodos, desde la hipótesis de la naturaleza bipolar del lenguaje propuesta en las obras seminales de la lingüística *Fundamentos del Lenguaje* de Jakobson & Halle y en el estudio sobre los “Dos tipos de afasia” de Jakobson. Luego trabajamos los métodos en relación con las categorías *lo táctico* y *lo estratégico* propuestas por Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano*, lo que nos permite discutir la interacción *sujeto/objeto* desde su relación con la mirada.

A continuación ingresamos a lo que llamamos “el paradigma de los sentidos” en el trabajo científico. En primer lugar, revisamos el ocularcentrismo como paradigma unívoco que define a la ciencia moderna, y la noción de “régimen escópico de la modernidad” como un terreno en disputa, plurívoco (Jenks, 1995; Jay, 2003), y lo ampliamos a la concepción de un paradigma multisensorial que recorre el texto “Pequeña teoría de las burbujas: Epitafio para dom Pérignon” (1995), en el que el filósofo francés Michel Onfray propone una lectura analógica que toma como miembros paradigmáticos al champán y al Barroco y posibilita una interpretación de campos diversos como la música, la pintura, la física, etc.

Por último revisamos el lugar de la metáfora y la metonimia en el campo de la Lingüística, a la que le atribuimos una fuerte preferencia hacia el último método, y desarrollamos una lectura analógica del *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure, poniéndolo en paradigma con *Los Libros de Alicia* de Lewis Carroll. Se sostiene que una mirada analógica del objeto, que implica la manipulación de mecanismos y procedimientos diferentes y muy específicos, posibilita la aprehensión/creación de nuevos matices en el objeto *lengua*, del campo específico de la Lingüística.

2. LA NATURALEZA BIPOLAR DEL LENGUAJE

En Fundamentos de Lenguaje [1] y en su estudio sobre los “Dos tipos de afasia” [2] Roman Jakobson postula la hipótesis de la naturaleza bipolar del lenguaje. El lenguaje, entendido aquí en sentido amplio como cualquier sistema semiótico, aparece organizado a partir de dos ejes, el metafórico y el metonímico. Esta hipótesis se construye sobre la idea estructuralista saussureana de la lengua como sistema de relaciones de dos tipos, sintagmáticas o *in praesentia* y asociativas o *in absentia*, presentada inicialmente en el Curso de Lingüística General de Saussure [3], y se asocia con el concepto de lengua como objeto social y sistema inmanente de valores puros.

Dicha hipótesis es trabajada por Jakobson en relación con el sistema lingüístico, su descripción sincrónica, su adquisición, atrición -en el caso específico de las afasias de contigüidad y de

similitud-, desarrollo diacrónico, así como también en otros sistemas semióticos tales como la literatura, la música, la pintura, el cine, los rituales, los sueños.

La metáfora, basada en la sustitución, la selección y la similitud -la analogía-, rige al paradigma, mientras que la metonimia, sintagmática, se basa en la combinación y contextualización, la contigüidad, la línea y la secuencialidad.

El pensamiento científico, como sistema semiótico, y sus métodos puede ser analizado desde estos dos conceptos.

3. METÁFORA, METONIMIA Y CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Es posible pensar los ejes metafórico y metonímico como rectores de los métodos de la ciencia, a saber *inducción*, *deducción*, *abducción* y *analogía*. Sostenemos aquí que una mirada que permita la interacción de ambos ejes habilita la apertura de nuevas líneas de exploración en el objeto.

La **inducción** supone la clase –lo general- a partir de la suma de unidades diferentes –lo particular. Esta relación podría representarse de la siguiente manera:

$$a + b + c + d + \dots \rightarrow \text{Clase (Z)}$$

Se basa en la idea de que la combinación de unidades de un nivel inferior permite su contextualización en una unidad de nivel superior de otra naturaleza (por ejemplo, la combinación de rasgos distintivos en relación con el fonema o de fonemas en relación con el morfema). Es, al tiempo, este movimiento inductivo el que posibilita la existencia de dicha unidad, dado que la categoría superior aparece como consecuencia directa de una suma de átomos. En tanto la naturaleza de la categoría supra depende directamente de las partes diferentes que la constituyen y en tanto el número de dichas partes diferentes sería potencialmente infinito, la postulación de dicha categoría se pospone indefinidamente en la imposibilidad de exhaustividad.

Se constituye en un movimiento generalizador y sintético. [4] En el argumento inductivo la validez de la conclusión depende de premisas probables.

La **deducción** llega a los componentes a partir de la descomposición de una categoría supra:

$$\text{Clase (Z)} \rightarrow a + b + c + d$$

En un movimiento de lo general a lo particular supone la posibilidad del agotamiento de la totalidad de la clase, es decir, legitima la posibilidad de diseccionar la clase en partes diferentes a la totalidad y de dar cuenta de la totalidad de dichos componentes. Se constituye en un movimiento analítico, basado en la descomposición. [5]

En el argumento deductivo la validez de la conclusión está garantizada por las premisas. Tanto la inducción como la deducción apoyan la noción de *constituyente*, central en el campo de la Lingüística.

Mientras que la inducción denota el aspecto extensional del conocimiento por su carácter de generalización; la abducción se sostiene en su carácter intensional. [6]

La **abducción** postula la equivalencia entre cualquiera de las partes y la clase, lo cual, si bien sigue sosteniendo una relación de inclusión, borra la oposición componente/clase, en tanto la clase es reflejo del componente y viceversa.

$$\text{Clase } Z \rightarrow z^{\cdot} + z^{\cdot\cdot} + z^{\cdot\cdot\cdot}$$

El método abductivo se basa en el caso, en el ejemplo, como réplica de lo general. ‘Así en el cielo como en la tierra’. Lo pequeño, en tanto réplica de lo grande, reproduce en escala menor y asible los rasgos del objeto. Es decir, la clase no es el producto de la suma de partes diferentes sino que cada una de las partes cifra la clase completa, en tanto cualquier detalle puede llevar a la hipótesis universal.

“[...] El razonamiento analógico [...] es la inferencia de que una pequeña colección de objetos que coinciden en varios sentidos puede, muy probablemente, coincidir en otros.” [7]

En sus *Collected Papers* Charles Sanders Peirce ve la abducción como “la adopción de una hipótesis o una proposición que pueda llevar a la predicción de que parecen ser hechos sorprendentes (...)”. [8] Se sostiene en un paradigma indiciario que proporciona claves para la interpretación sin que haya certezas acerca de la misma. El examen de los hechos permite que los mismos sugieran una teoría. En este sentido, la abducción posibilita el descubrimiento y la invención y, considera Peirce, es el único método que permite el ingreso de nuevas ideas, en contraposición con la deducción y la inducción, que trabajan sobre estados de cosas. En verdad, es la abducción la que permite la formulación de hipótesis explicativas, mientras que la deducción posibilita la formulación de predicciones y la inducción, de su verificación. [9]

La forma de la inferencia abductiva es:

“(F1)(1) Se observa el hecho sorprendente, *F*.

(2) Pero si *H* fuera verdadero, *F* sería cosa corriente.

Por lo tanto,

(3) Hay razón para sospechar que *H* es verdadera (cf. *CP* 5. 189, 1903)” [10]

En su trabajo sobre la analogía en la gramática Blevins & Blevins (2009) ven al razonamiento analógico como al tipo de razonamiento en la base de la cognición humana que subyace al descubrimiento de patrones y correlaciones, de similitudes estructurales entre elementos perceptualmente diferentes, y que puede derivar en inferencias nuevas sobre el mundo.

The human mind is an inveterate pattern-seeker. Once found, patterns are classified, related to other patterns, and used to predict yet further patterns and correlations. Although these tasks are performed automatically, they are far from trivial. The analogical reasoning that underlies them requires the discovery of structural similarities between perceptually dissimilar elements. Similarities may be highly abstract, involving functional and causal relationships. And while the recognition of analogical relations may seem like a passive process, it is in fact an aggressive process, driven by a search for predictability. A systematic structural similarity independent of perceptual similarity can be extended to yield novel inferences about the world. [11]

“La deducción prueba que algo debe ser; la inducción muestra que algo es realmente operativo; la abducción se limita a sugerir que algo puede ser.” [12]

Si bien Peirce propone tres métodos, a saber, inducción, deducción y abducción [13] y ubica a la analogía junto a la abducción, aquí establecemos una distinción entre la analogía, en la línea de la metáfora, y la abducción, indicial.

En efecto, en este trabajo vemos a la analogía como un procedimiento cognitivo diferente, en la base de la metáfora como forma de conocimiento, que tratamos brevemente a continuación. Tampoco lo consideramos equivalente al ejemplo o ilustración, que reconocemos como recurso de argumentación. Sostenemos dicha distinción a partir de la oposición indicial / icónico que constituye paradigma con las oposiciones abducción/ analogía y metonimia / metáfora. [14]

Entendida de esta última manera, la **analogía** presenta una ruptura mayor en tanto tipo de relación enfocada en relaciones de equivalencia – relaciones metafóricas –no de inclusión.

$$Z = X = Y$$

Abre líneas disparadoras hacia otros objetos de naturaleza diferente y, al hacerlo, reescribe el objeto mismo.

Como métodos de la ciencia, inducción y deducción son fuertemente lineales y combinatorio-analíticos (metonímicos), en tanto se basan en la relación parte (constituyente)-todo (categoría). Abducción y analogía, en cambio, están regidos por el principio de la metáfora [15], la sustitución y la similitud. En este trabajo nos centraremos en la *analogía* como método de conocimiento.

4. TÁCTICAS DE LA MIRADA ANALÓGICA

En La invención de lo cotidiano Michel de Certeau propone dos categorías, *lo estratégico* y *lo táctico*, que permiten ampliar la discusión sobre los métodos del conocimiento científico.

De Certeau plantea a la estrategia como el cálculo de relaciones de fuerza a partir de la centralidad de un sujeto que detenta volición y poder, exterior al objeto y, por lo tanto, aislable en un “lugar propio” y regido por la espacialidad, un sujeto racional, aristotélico-cartesiano y moderno. Las estrategias están regidas por el orden y la organización dados por la combinatoria de unidades. [16]

La táctica, en cambio, se sitúa en el ámbito de la fragmentación, la alteridad, la heterogeneidad, la ausencia de poder, el no-lugar, el acto, la astucia y el ardid, el sofisma y la temporalidad. Provoca, en consecuencia, desde la debilidad, un resquebrajamiento del poder. [17]

Mientras que la inducción y la deducción pueden alinearse en el orden de “lo estratégico”, la abducción y la analogía se inscribirían en el ámbito de “lo táctico”.

En su estudio sobre la ciudad De Certeau propone dos miradas: una, la vista de Manhattan desde el piso 110 del World Trade Center; la otra, la del caminante urbano.

La primera –la visión panorámica –propone una separación corporal, un alejamiento del objeto, la creación de un lugar propio y exterior, a partir de la operación de un “Ojo solar” que domina el conjunto, la totalidad textual [18] y crea la ficción del conocimiento de la ciudad a partir de una suerte de mapa urbanístico. El método de conocimiento propio de la ciencia clásica es el de un “conocimiento óptico”.

Este ojo totalizador se constituye como mirada “estratégica” [19], la mirada inductivista/deductivista, que elimina el detalle y la singularidad en función de la categorización y “que tiene como condición de posibilidad un olvido y un desconocimiento de las prácticas.” [20] La representación creada por este ojo –la ciudad-panorama– es un “simulacro teórico” (el sistema, la lengua, el código) que desconoce texturas, que homogeneiza. Mirada clasificatoria, calculatoria, estadística, que combina y deshecha funcionalmente todo lo que escapa a la norma y al orden. Es la mirada que habilita al “hablante-oyente ideal” chomskiano.

La fuerza de sus cálculos [de la estadística] se sostiene gracias a su capacidad de dividir, pero es precisamente por la fragmentación analítica que pierde lo que cree buscar y representar. [21]

La segunda mirada –la del caminante urbano– es la de la enunciación, la del vagabundeo del uso lingüístico. Escapa a la ruta en función del arbitrio del caminante que traiciona la instrucción del mapa. Se constituye en el lugar del equívoco, del retroceso, de “los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar [que] privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales”. [22] La retórica del andar es la de la sinécdoque y el asíndeton [23], la metonimia, la deixis y la contigüidad. Es el lugar de la heterogeneidad y el collage, del relato artesanal privado, de la memoria diseminada del sujeto. “Los relatos se privatizan y se hunden en los rincones de los barrios, de las familias o de los individuos.” [24] La mirada táctica recoge estos no-espacios de la subjetividad.

[...] se puede intentar otra vía: analizar las prácticas microbianas, singulares y plurales, que un sistema urbanístico debería manejar o suprimir y que sobreviven a su decadencia; seguir la pululación de estos procedimientos que, lejos de que los controle o los elimine la administración panóptica, se refuerzan en una ilegitimidad proliferadora, desarrollados e insinuados en las redes de vigilancia, combinados según tácticas ilegibles pero estables al punto de constituir regulaciones cotidianas y creaciones subrepticias que esconden solamente los dispositivos y los discursos, hoy en día desquiciados, de la organización observadora.

Es en la interacción de lo metafórico y lo metonímico en el método que el objeto despliega nuevas capas de sentido.

5. CIENCIA, ANALOGÍA Y EL PARADIGMA DE LOS SENTIDOS

La ciencia parece estar típicamente regida por el paradigma de la vista, como sentido privilegiado que parece ocurrir recurrentemente en las distintas metáforas que rigen este sistema cognitivo.

En “La centralidad del ojo en la cultura occidental” Chris Jenks analiza cómo en la sociedad occidental *la vista* ha sido considerada como posibilitadora de acceso inmediato al mundo externo y, por ende, ha sido amalgamada a la cognición: la vista se ha independizado de los otros sentidos, considerada autónoma, libre e incluso pura, por un lado. En contraste, se considera a los símbolos visuales como mundanos, subordinados y de interpretación contingente. Las cosas se analizan desde su aspecto, tanto en su forma como en su contenido. [25] En el paradigma de las ciencias sociales la observación –con su implicación de pasividad y distanciamiento– rige a la metodología (tanto al método como a la técnica) y la visualidad al vocabulario científico. [26]

Destaca tres supuestos que rigen nuestros modos de ver en la modernidad: respecto del carácter finito y visible de los fenómenos sociales (“la doctrina de la inmaculada percepción” del positivismo comtiano, el canon del empirismo, que proporciona “los criterios para evaluar la

validez de las descripciones de la realidad y nuestras proposiciones sobre el mundo” [27], i.e. de un mundo por ser visto), de la visión clara (moral y política) del teórico (a través de las nociones de *selección* y enfoque –que tornan visible al objeto –y *abstracción* –que pone en perspectiva, traspone mundos de un plano a otro y que, al descreer en un mundo preexistente pasible de ser mirado, crea/destaca imágenes en diferentes regímenes escópicos: el problema teórico es el que determina el material) y de la forma de la relación visual que se sostiene entre el teórico y sus fenómenos (la reflexividad en el método, que implica la visión de la ideología de la “objetividad” como ideológica en sí.

A continuación discutiremos dos miradas analógicas de la modernidad, construidas a partir del paradigma de los sentidos. En primer lugar, la lectura de Martin Jay (2003) amplía el paradigma analógico de la vista a través de la noción de “régimen escópico” –que amalgama mirada y deseo–, como central para la interpretación de la época hacia la noción de “subculturas visuales”. En segundo lugar, la lectura de Onfray, que amplía dicho paradigma en el marco de su filosofía epicúrea, hacia un paradigma analógico multisensorial en el conocimiento del objeto.

5.1. Regímenes escópicos de la modernidad: el ojo como metáfora interpretativa

En *Campos de fuerza* Martin Jay recorre la interpretación de la modernidad a partir de la **percepción visual**, fortalecida, por ejemplo, a través de la invención de la imprenta, el telescopio y el microscopio, e interpretada desde las nociones de “espejo de la naturaleza” de Rorty, de “vigilancia” de Foucault, de “sociedad del espectáculo” de Debord. [28]

Cuestiona, por otra parte, la unicidad del “régimen escópico” de lo moderno como ocularcéntrico y propone que “el mejor modo de entender el régimen escópico de la modernidad es concebirlo como un terreno en disputa, antes que como un conjunto armoniosamente integrado de teorías y prácticas visuales”. [29] El reconocimiento de los regímenes escópicos mantiene, por un lado, la sensación de malestar de la cultura visual de Occidente y, por otro, permite alejarse de una noción ficticia de verdad única y abrir la posibilidad de nuevos regímenes futuros. [30]

Jenks (2003) coincide con la visión crítica de Jay respecto de la unicidad del régimen escópico:

Of course [...] such totalising assertion of singularity is abusive of the infinite variety of human experience but the weight of evidence certainly seems to convince us that the dramatic confluence of an empirical philosophical tradition, a realist aesthetic, a positivist attitude towards knowledge and a technoscientific ideology through modernity have led to a common-sense cultural attitude of literal depiction in relation to vision. [31]

En particular, Jay investiga tres modelos o subculturas visuales, a saber, el perspectivismo cartesiano, el arte de describir y el barroco.

El modelo del perspectivismo cartesiano, dominante como explicación de la modernidad, aparece representado a partir de la noción renacentista de “perspectiva” en las artes visuales y de “racionalidad subjetiva” en filosofía. Dentro del régimen escópico moderno, la noción de “perspectiva”, trabajada en la obra de Brunelleschi y en el trabajo teórico de Alberti, se opone a la perspectiva lineal medieval. El perspectivismo cartesiano se centró en un ojo único, geométrico, estático y fijo, descorporizado. “La frialdad abstracta de la mirada en perspectiva implicó el retiro de la conexión emocional del pintor con el objeto pintado en el espacio geometrizado.” [32] La preminencia del espacio abstracto como fin en sí mismo implicó también “la desnarrativización o la

destextualización” y un sujeto ahistórico, desapasionado, imparcial, ajeno, lejano al mundo cognoscible. [33]

La segunda subcultura visual, en alternancia con la del perspectivismo cartesiano, es la denominada el *Arte de Describir* por Alpers (1983) (en Jay), en la tradición del arte nórdico del siglo XVII, representado por Vermeer, y del empiricismo baconiano. [34] Frente al arte narrativo y textual renacentista, el arte nórdico privilegia la descripción de objetos preexistentes e independientes de la posición del observador –y, por ende, no enmarcados-, prevé la fotografía y el antiperspectivismo del impresionismo.

El tercer modelo presentado por Jay es el del Barroco, que desafía al modelo escópico cartesiano dominante, en tanto se presenta como múltiple, extravagante, contradictorio, colorido, intelectualmente opaco, ilegible –y, por lo tanto, escabullido de la mirada única divina -. El cuerpo y su deseo en primer plano desplazan al sujeto descorporizado cartesiano. La “locura de la visión” barroca, que escapa al orden y la linealidad, es según Jay la que se filtraría en la posmodernidad a través de lo que Buci-Gluckman llama el “palimpsesto de lo inmirable”. [35]

Si bien Jay pluraliza los modelos visuales explicativos de la modernidad, apartándose de una interpretación unívoca (cartesiana) de la modernidad, sostiene su trabajo a partir de la noción de “régimen escópico” (en alusión al término utilizado por Christian Metz para analizar la relación entre cine y voyeurismo), desde los modos de ver (los “modos de mirar” de Berger) como paradigmáticos de una época.

[Un régimen escópico] presupone que junto al estudio fisiológico del funcionamiento de la visión, junto al análisis fenomenológico de la conciencia de imagen y a la descripción de la estratificación del fenómeno visual, junto, en definitiva, al análisis del complejo entramado de esquemas perceptivos, memorias y expectativas que constituye el papel activo y constructivo del espectador (el beholder's share de que habla Gombrich), se desarrolla una reflexión sobre la multiplicidad de los factores culturales, sociales y tecnológicos que estructuran el proceso del ver, subrayando cómo dicho ver tiene siempre lugar en referencia a un sinfín de formas de representación, a una red de creencias y prácticas interpretativas socialmente compartidas, a un entrecruzamiento con la esfera del placer y el deseo, y en el interior de determinadas posibilidades de visión que son configuradas por la acción de los instrumentos y los aparatos que regulan la producción y el disfrute de las imágenes. [36]

Respecto de la noción de *régimen escópico*, agrega Hernández-Navarro que

[...] sería mucho más de un modo de representación o una manera de comprensión. Ha de ser entendido como el complejo entramado de enunciados, visualidades, hábitos, prácticas, técnicas, deseos, poderes... que tienen lugar en un estrato histórico determinado. Para entender lo que significa un régimen escópico, habría que atender, como ha intuido Mitchell, no sólo a la “construcción social de lo visual”, es decir, a la manera en que lo que vemos, lo que nos queda de una época responde a unos parámetros culturales concretos, sino también, y sobre todo, a la “construcción visual de lo social”, al modo en el que se visualizan los propios esquemas y diagramas culturales e históricos. [37]

Jay reconoce que el tercer régimen escópico, el barroco, escapa al dominio exclusivo de la vista. La experiencia visual barroca tiene una cualidad profundamente táctil o tangente, lo cual le impide inclinarse hacia el ocularcentrismo absoluto de su rival, el perspectivismo cartesiano. [38]

Sin embargo, en su interpretación, lo mantiene como uno de los tres regímenes visuales alternativos de la modernidad, una de las “tres típicas subculturas visuales ideales”. [39] La noción de *régimen escópico* –tanto en su interpretación unívoca como plurívoca –que se constituye, así, en metáfora para el conocimiento analógico del objeto, se construye sobre un sentido único, la vista y, en conjunción con el deseo, la mirada.

5.2. Regímenes epicúreos: champán y Barroco

Ivins (1978) analiza el rol preponderante de la vista (sobre los otros sentidos) en el paradigma de la ciencia y le confiere a su acento la responsabilidad por la habilitación de la sistematicidad, el pensamiento racional y el análisis cuantitativo en la ciencia, erigiendo a la vista en una superación del tacto, el oído, el gusto y el olfato:

From being an avenue of sensuous awareness for what people, lacking adequate symbols and adequate grammars and techniques for their use, regarded as `secondary qualities,` sight has today become the principal avenue of the sensuous awareness upon which systematic thought about nature is based. Science and technology have advanced in more that direct ratio to the ability of men to contrive methods by which phenomena which otherwise could be known only through the sense of touch, hearing, taste and smell, have been brought within the range of visual recognition and measurement and thus become subject to that logical symbolization without which rational thought and analysis are impossible. [40]

En esta sección analizaremos una aproximación al objeto desde una perspectiva multisensorial, de cruce de sentidos, que resta preeminencia a la vista y permite su interacción con otros paradigmas sensoriales, tal como se presenta en “Pequeña teoría de las burbujas: Epitafio para dom Pérignon” un texto originalmente incluido en *La razón del gourmet* (1995) de Michel Onfray.

Una filosofía epicúrea como la que sostiene Onfray excede la interpretación a partir del acento en un solo sentido. Amplía el modelo interpretativo hacia la integración de todos los sentidos. El deseo no atraviesa solamente a la mirada sino también al olfato, el tacto, el gusto y el oído. La metáfora cognitiva, entonces, se amplía y dispara nuevas líneas hacia/desde el objeto de conocimiento.

En este texto Onfray realiza una lectura analógica que permite el cruce de dos objetos, el champán y el Barroco, y su apertura desde el tratamiento de todos los sentidos. Destacaremos aquí algunas de las tantas líneas que abre su lectura.

En primer lugar, desde el análisis de los personajes contemporáneos que se mueven alrededor del champán –Dom Pérignon y Luis XIV, por un lado, e Isaac Newton, por otro –el texto marca una serie de líneas de cruce: Dom Pérignon y Luis XIV, exactos contemporáneos (1638-1715), son contrición y hedonismo comunicados a través del champán.

[...] en el champán que él [dom Pérignon] inventa existe, como en materia de vasos comunicantes, un poco de la alegría, la dicha, el gozo y la liviandad que se encuentra en la música o la pintura de los mejores de la época. [41]

Opone la figura de Dom Pérignon, monje benedictino, interesado en resolver el problema de cómo contener las burbujas del champán (la uva) –siempre en ascenso, la prueba del cielo –en un recipiente adecuado, a la de Newton, físico, que quiere comprender la razón de la caída de los cuerpos, la materia, la gravedad y la tierra (la manzana).

[45] Centra en las burbujas la esencia del champán. Las burbujas son la piedra filosofal de la mesa. En ellas reside el estilo de este vino, su identidad. [42] El champán es ante todo esa extraña poesía de las burbujas efímeras, leves, libres [...] [43]

Y esto le permite la remisión a la frase *Homo bulla* de Varro (116 BC – 27 BC), retomada por Erasmo, la metáfora del hombre como una bella burbuja frágil y efímera, a merced de la muerte igualadora (y en la tradición de la Danza de la Muerte que conecta el festejo y la muerte). Las burbujas del champán son metáforas, tanto de la miseria del hombre sin Dios, según Pascal, como de la teoría espinoziana del determinismo. Apenas vistas, apenas desaparecidas: la efervescencia es el análogo de la existencia. [44]

Desde la figura de la burbuja Onfray trabaja la filosofía contemporánea del champán, en particular la *Monadología* (1714) de Leibniz, y a las mónadas como átomos simples y dinámicos de la naturaleza, pequeños cosmos en sí mismas, que nacen y mueren, a merced de Dios (“el viticultor”, equiparado al Gran Relojero de Voltaire [45]). Más adelante compara a las burbujas, su efervescencia y chisporroteo, con cometas, estrellas, en el cielo estrellado de Kant, la ley moral. [46]

En el arte, la burbuja remite al claroscuro de Rembrandt (“la figuración de una burbuja irradiante en un universo oscuro” [47]) y de Vermeer (“una burbuja de paz en el universo ruidoso” [48]). Y, desde la imagen de una mujer virginal, calma, pasa metonímicamente a su oreja y de allí a la perla que la adorna, para, una vez más saltar metafóricamente a la época: el Barroco.

La burbuja de champán es una forma de variación sobre el tema de la burbuja de aire y de la perla. Dom Pérignon es un barroco emblemático... [49]

Un análisis etimológico del término *barroco*, según Onfray, revela su significado como “la perla cuya redondez no es absoluta” y su envío a la lógica le permite construir, así, en relación con la época, el paradigma *no absoluto/imperfecto/absurdo/bizarro/artificio/antinaturalidad*.

Casi en una réplica al ocularcentrismo, el personaje elegido por Onfray se encuentra ciego al final de sus días: “[...] como si la falta de uno de los sentidos fuera el precio que debiera pagar por lo excepcional de uno de los cuatro que sobreviven.” [50] Como tal réplica, también, la literatura casi no tiene cabida en su argumentación.

El análisis del proceso de creación de champán (composición, selección y envejecimiento) habilita pensarlo como una serie de operaciones precisas –el reino del artefacto– en cuya partida está la naturaleza y en cuya llegada, en la culminación del proceso alquímico, la obra de arte, mediada por la cultura. “El champán, pues, es una producción barroca [...]” [51]

El champán lleva, así, del ámbito del cuerpo (la boca, los perfumes, los sabores, la emoción, la sensación, la pasión) al de la inteligencia (el espíritu, el alma, el sujeto). En la boca las burbujas requieren todas las sensaciones a un tiempo” [...] “liberando efectos que tienen que ver con registros diferentes, diversos, múltiples”. [52] Anticipan el placer hedonista del vino, como una máscara barroca, un disfraz que disimula para develar más tarde. La burbuja y la máscara disparan hacia el ámbito del teatro: “La escena, el lugar donde tradicionalmente se presenta la vida como un sueño, un lugar donde se dice todavía y siempre: *Homo bulla*”. [53]

La ligereza de la música barroca, lo aéreo, su armonía y dinamismo también se leen desde la burbuja como voluntad deliberada de librarse de la gravedad” [54], lo cual remite

paradigmáticamente a la danza, encariñada con lo aéreo, lo etéreo, el cielo y el tiempo (en oposición a lo terreno, al espacio).

El estilo del champán –su singularidad –está en las burbujas, en su canto. El champán es el único vino que canta a través de sus explosiones, que “regocijan el oído” [55] y crea su propio ritmo: el fortissimo, el allegretto. [56] A su vez, la música, la ópera, le cantó al champán. Ejemplo paradigmático es el aria N° 12 en el acto I de *Don Giovanni* con su ritmo diabólico, rápido, donde la máscara de la fiesta oculta a la tragedia.

La idea del champán como metáfora del deseo y evocación de la condición humana le permite a Onfray, finalmente, crear otro paradigma: *sacerdote/agua bendita/ética vs artista/champán/estética*.

El champán está presente para expresar esa aspiración al placer al mismo tiempo que el arraigamiento de esa apetencia en la falta que nos perfora: si queremos el júbilo es porque no somos felices. *Homo bulla*. [57]

Y, finalmente, la lectura reenvía al subtítulo *Epitafio a dom Pérignon*, para marcar una metáfora de la vida y la muerte extendida a través de la fugacidad y riqueza explosiva de la burbuja.

Así, el tratamiento del objeto desde un paradigma multisensorial, que trabaja los sentidos en función del conocimiento, y que cruza metafóricamente dos objetos de naturaleza diferente –champán y Barroco –, dispara un estallido de líneas desde y hacia el objeto que recorren espacios metonímicamente tan dispares como la pintura, la física, la música, la religión, etc. y permite una aprehensión/compreensión/creación distinta del objeto.

6. METÁFORA Y METONIMIA EN LINGÜÍSTICA

La Lingüística es una ciencia que parece privilegiar la mirada metonímica y estratégica. Enamorada de las categorías y mecanismos, busca trazar el mapa del lenguaje más allá del detalle, el fenómeno, el cambio.

Fuertemente signada por las ciencias naturales, la Lingüística se define por los métodos inductivo y deductivo. El tratamiento del caso, del ejemplo, que a veces ha sido interpretada como la es en realidad el tratamiento del ejemplar, el token de la distinción tipo/token que, en realidad, implica la posible generalización.

La Lingüística parece ser una ciencia esencialmente metonímica en sus métodos de conocimiento, en tanto su trabajo es del orden de la contigüidad, la combinación, la linealidad, la secuencialidad. La consideración metafórica del objeto es desalentada dentro de su campo. El método analógico sostiene una presencia restringida, tanto en calidad como en cantidad, en este campo. Si bien hay algunos modos que se valen de la analogía para complementar sus argumentaciones, su rol se reduce al del ejemplo que aclara (por ejemplo, en el caso de las comparaciones ejemplificadoras saussureanas, como se verá en el tratamiento del Curso que se hará más adelante) o al ingreso de léxico de otro campo (por ejemplo, en el caso del Programa Chomskyano, a través de la inclusión de términos tales como *merge, greed, sister, mother*, etc.).

La analogía también ha encontrado un lugar acotado desde la epistemología de la Lingüística, por ejemplo, el tratamiento de los núcleos duros de los programas de investigación de Piaget y de Chomsky, desde una perspectiva lakatosiana, a través de la analogía del *crystal* (“imagen de la [59]

invariabilidad y de la regularidad de estructuras específicas” [58], la racionalidad del programa chomskyano) y la *llama* (“imagen de la constancia de una forma global exterior, a pesar de la incesante agitación interna” [59], el orden por el ruido propio del programa piagetiano) presentada por Massimo Piatelli-Palmarini en su Introducción al debate Chomsky-Piaget (1983).

Si bien De Certeau [60] considera que los trabajos dentro de la sociolingüística de Labov –de la misma manera como Geertz [61] lo considera respecto de la Teoría de los Actos de Habla de Austin y Searle –se acercan más al paradigma de lo táctico analógico en tanto “ponen de relieve los procedimientos de interacciones cotidianas relativas a estructuras de expectación, de negociación y de improvisación propias del lenguaje ordinario”, a menudo el sociolingüista no puede escapar a la tentación de la ley y postula la singularidad del caso como prueba de la categoría. Sucumbe, entonces, al pensamiento metonímico dominante en el campo.

7. UNA LECTURA ANALÓGICA SINSENTIDO: ENTRE EL CURSO Y LOS LIBROS DE ALICIA, LA LENGUA [62]

Hace ya tiempo que la lingüística renunció al étimo [el verdadero significado] de las palabras; ahora escruta, no las representaciones, sino los modos, los actos de lenguaje (sólo el declarativo es susceptible, entre otras cosas, de valoraciones aléticas, atinentes a la verdad, de *aletheia*). La lingüística está atenta a la ironía y a la metáfora que son inexpresables en términos de V/F.

Fabbri, Paolo. *Tácticas de los signos*. [63]

Para Clifford Geertz en Conocimiento Local la teoría se mueve fundamentalmente “por analogías, mediante una comprensión ‘como si’ de lo menos inteligible por lo más inteligible (la tierra es un imán, el corazón es una bomba, la luz es una onda, el cerebro es un computador, el espacio es un globo).” [64] Y señala que, en las ciencias sociales que han logrado abandonar una concepción reduccionista, las analogías provienen de representaciones culturales tales como el teatro, la pintura, la gramática, la literatura, el derecho, el juego, por sobre la manipulación física. “Lo que la palanca hizo por los físicos, los movimientos del ajedrez prometen hacerlo por la sociología.” [65] Menciona, entre otras, tres tipos de analogías: la analogía del juego (la imagen de la sociedad de Erving Goffman), del drama (el mundo como escenario, el “drama ritual” de Victor Turner) y del texto (la nueva filología de Becker). [66]

Si logra afianzarse, la refiguración de la teoría social representará un cambio radical en nuestra concepción, no tanto de lo que es el conocimiento, sino de lo que queremos conocer. Los hechos sociales tienen sus causas, mientras que las instituciones sociales tienen sus efectos; sin embargo, el camino que nos lleva a descubrir qué afirmamos al afirmar esto sólo puede reposar en la anotación y posterior revisión de las expresiones, y no en el hecho de postular unas fuerzas que luego deban medirse. [67]

La mirada analógica cruza objetos de naturaleza fundamentalmente diferentes en una aproximación cognitiva al objeto. En esta sección se pretende proporcionar un acercamiento preliminar a la forma analógica del conocimiento que permite abrir la circulación del conocimiento entre los campos de la Lingüística y la Literatura. Algunos problemas fundamentales en la Lingüística encuentran su representación en numerosas obras literarias. Tal representación adopta una variedad de formas y tiene efectos específicos sobre la construcción del objeto *lengua*, en función de su tratamiento en Lingüística y en Literatura.

En particular, es el objetivo caracterizar el modo en que dos obras, a saber, el Curso de Lingüística General (CLG) de Ferdinand de Saussure y Los Libros de Alicia (LLA) de Lewis Carroll contribuyen a la construcción del objeto *lengua*. En esta sección se rastrea una relación intertextual que despliega un diálogo interdisciplinario sobre cuestiones tales como la naturaleza del signo lingüístico, el debate Nominalista/Convencionalista sobre el lenguaje, el concepto de “sistema” (sus unidades y relaciones) y su naturaleza arbitraria, discutidos desde una perspectiva lingüística en el *Curso* y desde una perspectiva literaria en *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas* (APM) y en *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí* (ATE).

El CLG usa comparaciones y metáforas para acompañar el debate sobre la naturaleza del lenguaje. En contraste, los mecanismos de comparación en Los Libros de Alicia parecen alinearse con el género del nonsense (sinsentido) para el énfasis dramático de las características del objeto *lengua*, lo cual contribuye a su análisis y redefinición desde una perspectiva singular. El efecto de resemantización de algunos problemas del lenguaje habilitado por la utilización de la analogía como método de conocimiento permite reconstruir el objeto, como consecuencia de mecanismos de argumentación específicos del campo.

Se sostiene aquí que, mientras que el objeto de la Lingüística se presta a la sistematización, oposición, regularidad y unicidad, la naturaleza del objeto literario se define en la coexistencia de contradicciones, opuestos y multiplicidad, lo cual resulta en la construcción de objetos de características radicalmente diferentes. Es en esta construcción, desde una mirada analógica del objeto, que implica la manipulación de mecanismos y procedimientos diferentes y muy específicos, que aparecen nuevos matices en el objeto *lengua*. Estos mecanismos que operan en las obras analizadas serán objeto de análisis en la siguiente sección.

7.1. Analogía, argumentación y las tesis sobre la lengua en el Curso de Lingüística General

El Curso hace uso de comparaciones y metáforas a fin de introducir, ilustrar, explicar, o expandir algunos de los términos más importantes que entran en las relaciones establecidas en el CLG.

El juego de ajedrez, el tren de Ginebra a París de las 8:45, la calle destruida y reconstruida, el tallo de una planta, el corte de una hoja de papel, aire y agua, dinero, un traje, una columna, una máquina, son algunas de las comparaciones utilizadas en la argumentación del CLG de Saussure para discutir los conceptos de sistema de la lengua, valor e identidad, sincronía y diacronía, forma y sustancia, relaciones sintagmáticas y asociativas.

La función de estas metáforas y comparaciones, presentes a lo largo de todo el Curso, es proporcionar apoyo a los argumentos de Saussure, aclarar sus tesis y hacerlos más accesibles al lingüista.

Los ejemplos no lingüísticos se utilizan de dos maneras alternativas en el CLG: para mostrar similitud o diferencia entre los términos lingüísticos y no lingüísticos. Ambos procedimientos se presentarán a continuación.

Por un lado, el uso de ejemplos no lingüísticos intenta mostrar equivalencia en el comportamiento de la lengua y del objeto no lingüístico: el otro término de la comparación opera de manera similar a la lengua. Saussure analiza las mismas dos propiedades en la lengua, a *la identidad material* y *la identidad en valores*, a través de la comparación con ejemplos lingüísticos y no lingüísticos alternativos. La lengua presenta las mismas propiedades que el término no lingüístico –el tren y la calle– en el mismo grado: [-identidad material]/[+identidad en valor].

La cita específica proporcionada argumenta en favor de la noción de identidad sincrónica a pesar de la diferencia material, en ambos términos de la comparación:

Este carácter [el de las identidades y diferencias, que se confunde parcialmente con el de las entidades y las unidades] se desprende bien de la comparación con algunos hechos tomados de fuera del lenguaje. Así, hablamos de identidad a propósito de dos expresos “Ginebra-París, 8 hrs 45 de la tarde”, que salen con veinticuatro horas de intervalo. A nuestros ojos, es el mismo expreso y, sin embargo, probablemente la locomotora, los vagones, el personal, todo es diferente. O bien si una calle es destruida y luego reconstruida, decimos que es la misma calle, aunque materialmente luego quizá no subsista nada de la antigua. ¿Por qué se puede reconstruir una calle de arriba abajo sin que deje de ser la misma? Porque la entidad que la constituye no es puramente material; está fundada en ciertas condiciones a la que es extraña su materia ocasional, por ejemplo su situación con respecto a las otras calles; parejamente, lo que hace al expreso es su hora de salida, su itinerario y en general todas las circunstancias que lo distinguen de los otros expresos. Siempre que se realicen las mismas condiciones se obtienen las mismas entidades. Y sin embargo tales entidades no son abstractas, puesto que una calle o un expreso no se conciben fuera de una realización material. [68]

Esta relación de comparación, que muestra que la lengua se comporta como el término no lingüístico, se encuentra representada en la siguiente tabla:

Tabla 1: Similitud e identidad en el objeto (CLG).

	Similitud	
	Lengua	Tren / Calle
Identidad Material	-	-
Identidad de	+	+

Una estrategia de argumentación y propósito similares se sostiene para la comparación *agua/aire/olas ~ forma/sustancia*: “[...] esas ondulaciones darán una idea de la unión y, por así decirlo, de la ensambladura del pensamiento con la material fónica.” [69] Y para la metáfora de la hoja de papel: “La lingüística trabaja, pues, en el terreno limítrofe donde los elementos de dos órdenes se combinan; *esta combinación produce una forma, no una sustancia.*” [70]

Por otra parte, la comparación puede servir el propósito de establecer una disimilitud en la conducta entre términos lingüísticos y no lingüísticos. La comparación del *traje* es un ejemplar de esta función, utilizado para explorar la perspectiva de que la identidad material y la identidad de valor son dos propiedades diferentes, que pueden comportarse de manera diferente en objetos diferentes. De hecho, el CLG discute la idea de que dos unidades puedan ser idénticas materialmente (dos trajes) pero no compartir el mismo valor.

Opongamos a los casos precedentes este otro –tan diferente– de un traje que hubieran robado y que yo encuentro en la tienda de un ropavejero. Aquí se trata de una entidad material, que reside únicamente en la sustancia inerte, el paño, el forro, los adornos, etc. Otro traje, por parecido que sea al primero, no será el mío. Pero la identidad lingüística no será la del traje, sino la del expreso y de la calle. [71]

La presentación de la *comparación del traje* destaca la tesis a través del negativo con el propósito de cancelar lo que no corresponde al objeto de estudio.

Las relaciones establecidas en las comparaciones ya mencionadas se resumen en el siguiente cuadro:

Tabla 2: Similitud, identidad y diferencia en el objeto (CLG).

	Diferencia		
	Similitud		
	Tren/Calle	Lengua	Traje
Identidad Material	-	-	+
Identidad de Valor	+	+	-

El término no lingüístico en las siguientes comparaciones semiológicas actúa como una oportunidad más para establecer disimilitud, los modos precisos en los que la lengua se comporta de manera diferente de los objetos no lingüísticos de la relación, tal como se lo presenta en la cita y la tabla debajo.

Las otras instituciones humanas – las costumbres, las leyes, etc. – están todas fundadas, en grados diversos, en la relación natural entre las cosas; en ellas hay una acomodación necesaria entre los medios empleados y los fines perseguidos. Ni siquiera la moda que fija nuestra manera de vestir es enteramente arbitraria; no se puede apartar más allá de ciertos límites de las condiciones dictadas por el cuerpo humano. La lengua, por el contrario, no está limitada por nada en la elección de sus medios, pues no se adivina qué sería lo que impidiera asociar una idea cualquiera con una secuencia cualquiera de sonidos. [72]

Tabla 3: Diferencia en el objeto (CLG)

	Lengua	Otras instituciones humanas
Arbitrariedad	+	-

Nuevamente, el ejemplo disímil se presenta como una instancia de conducta exclusivamente no lingüística, lo que en última instancia acentúa la especificidad del objeto lingüístico analizado.

El juego de ajedrez en el CLG es la comparación que capta perfectamente los dos mecanismos descriptos: una comparación por similitud y por disimilitud.

Pero de entre todas las comparaciones que se podrían imaginar, la más demostrativa es la que se hace entre el juego de la lengua y una partida de ajedrez. En ambos juegos estamos en presencia de un sistema de valores y asistimos a sus modificaciones. Una partida de ajedrez es como una realización artificial de lo que la lengua nos presenta como en forma natural. [73]

En contraste, una sección de la metáfora del juego de ajedrez permite también la exhibición del mecanismo de disimilitud, en relación con la voluntad en la lengua.

No hay más que un punto en que la comparación falla: el jugador de ajedrez *tiene la intención* de ejecutar el movimiento y de modificar el sistema, mientras que la lengua no

premedita nada; sus piezas se desplazan –o mejor se modifican –espontánea y fortuitamente [...]. [74]

Las operaciones de metáfora/comparación típicas en el CLG – tanto en sus articulaciones de similitud y como de disimilitud –cumplen el propósito de dar cuenta positivamente de la lengua, de neutralizar en última instancia las características ajenas al objeto de la Lingüística. A través de la aplicación del método estructuralista, eminentemente opositivo, solo se mantienen los rasgos efectivos de la lengua como resultado del mecanismo de argumentación.

7.2. Nonsense, argumentación y las tesis sobre la lengua en *Los Libros de Alicia*

El CLG argumenta sobre las propiedades del objeto *lengua* a través de la utilización de un método que consiste en la presentación de una oposición, la caracterización de sus dos miembros y la eliminación de uno de los términos. [75] A través de este método la teoría da cuenta de lo que efectivamente ocurre en la lengua.

Alternativamente, Carroll propone una teoría sobre lo que sucede y no sucede en el objeto *lengua*, ubicando al mismo nivel lo que es lícito en la lengua y lo que se constituye en una violación del sistema. La coexistencia sin problemas de los opuestos, la aparente contradicción que se sostiene, la multiplicidad y la ambigüedad parecen estar en la base del objeto *lengua* construido en Los Libros de Alicia. No se descarta ningún rasgo; por el contrario, todos los términos coexisten en la Literatura del Nonsense, del Sinsentido.

7.2.1. Lengua y Referencia

Los juegos lingüísticos en los episodios de la *historia/cola (tail/tale)* [76] y el *caballo/ronco (horse/hoarse)* [77] se presentan como un debate metafórico sobre el Nominalismo/Convencionalismo, una discusión literaria sobre la arbitrariedad del signo, la falta de una relación de uno-a-uno entre significante/significado, que caracteriza a la naturaleza convencional del lenguaje.

El principio de arbitrariedad determina que no hay una relación natural entre significante y significado. Esto no implica que el individuo tenga la libre elección de atribuir un significante a un significado: solo que no hay una conexión natural entre ellos. Tal relación es convencional, acordada socialmente, y surge del sistema mismo, de manera absoluta o relativa. [78]

El debate nominalista/convencionalista ha aparecido reiteradamente durante la historia de la Filosofía y la Lingüística. El *Cratilo* de Platón presenta ambos argumentos –las perspectivas convencionalista y naturalista del lenguaje – como un diálogo entre dos personajes, Cratilo y Hermógenes, quienes sostienen puntos de vista opuestos que crean una tensión temática. En este diálogo cada punto de vista se explica y apoyado argumentativamente bajo la suposición de que uno de ellos no prosperará.

Saussure retorna a una versión de este debate para criticar los métodos de las escuelas Comparatista y Neogramática del siglo XIX. En el *Curso* no se considera a la lengua un inventario de nombres que corresponden a una lista de cosas. El significado de una palabra no es el objeto preexistente que la palabra sustituye:

Para ciertas personas, la lengua, reducida a su principio esencial, es una nomenclatura, esto es, una lista de términos que corresponden a otras tantas cosas. [...]

Esta concepción es criticable por muchos conceptos. Supone ideas completamente hechas preexistentes a las palabras [...]; no nos dice si el nombre es de naturaleza vocal o psíquica [...]; por último, hace suponer que el vínculo que une un nombre a una cosa es una operación muy simple, lo cual está bien lejos de ser verdad. Sin embargo, esta perspectiva simplista puede acercarnos a la verdad al mostrarnos que la unidad lingüística es una cosa doble, hecha con la unión de dos términos. [79]

La relación entre significado/significante ocurre dentro del sistema de la lengua ya sea de manera parcial como total, lo cual da lugar al concepto de “motivación”: “Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica.” [80] “En todos estos casos, pues, sorprendemos, pues, en lugar de *ideas* dadas de antemano, valores que emanan del sistema.” [81]

La perspectiva nominalista resulta en el aislamiento de los ítems de su propio sistema lingüístico y de los usuarios de la lengua de la comunidad lingüística a la que pertenecen. [82] Esto en última instancia corroe la idea de la lengua como sistema de valores puros y es la razón por la que Saussure la descarte tan enfáticamente como uno de los supuestos de la Teoría Lingüística.

El juego *caballo/ronco* (*horse/hoarse*) en la conversación entre Alicia y los pasajeros del tren en ATE remite a la relación de arbitrariedad entre significante y significado, tal como también lo hace el conocido episodio del juego *historia/cola* en APM:

‘It sounds like a horse,’ Alice thought to herself. And an extremely small voice, close to her ear, said,
 ‘You might make a joke on that –something about “horse” and ‘hoarse”, you know.’
 Then a very gentle voice in the distance said, ‘She must be labeled “Lass, with care,” you know –‘ [83]

No hay una relación natural entre el significante *hoarse* (*ronco*) y el concepto “que suena duro y poco placentero”, y el concepto “gran animal de cuatro patas que se usa para cabalgar”. La conexión entre los significantes y los significados es puramente convencional.

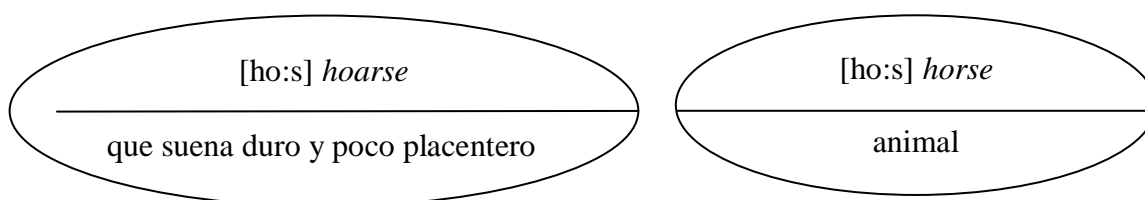


Figura 1: Arbitrariedad significado/significante en el signo lingüístico.

La relación no depende de la voluntad del individuo sino de la comunidad en su conjunto, a través de la fuerza de la tradición. Es precisamente este punto el que habilita el “chiste” lingüístico. La perspectiva convencionalista del lenguaje se ve representada en este punto.

Sin embargo, las correlaciones entre tono de voz bajo/tamaño de letra pequeño en este episodio violan el concepto de naturaleza social del acuerdo de la lengua y de determinación del valor del signo dentro del sistema. La concepción nominalista de la lengua parece sostenerse en este punto.

De manera similar, el episodio de *historia/cola* (*tale/tail*) aparece como una discusión metafórica sobre la relación arbitraria entre significante/significado.

‘Mine is a long and a sad tail,’ said the Mouse, turning to Alice, and sighing.

‘It is a long tail, certainly,’ said Alice, looking down with wonder at the Mouse’s tail; ‘but why do you call it sad?’ And she kept on puzzling about it while the Mouse was speaking, so that her idea of the tale was something like this:

AND A LONG TALE

‘Fury said to a
mouse, That he
met in the
house,
“Let us
both go to
law: I will
prosecute
you. -- Come,
I’ll take no
denial; We
must have a
trial: For
really this
morning I’ve
nothing
to do.”
Said the
mouse to the
cur, “Such
a trial,
dear Sir,
With
no jury
or judge,
would be
wasting
our
breath.”
“I’ll be
judge, I’ll
be jury,”
Said
cunning
old Fury:
“I’ll
try the
whole
cause,
and
condemn
you
to
death.”

Figura 2: Iconicidad y lengua: *tale/tail* [historia/cola] [84]

El texto de la historia (“tale”) narrada por el ratón es una representación icónica de la cola del ratón. Cualquier correlación entre iconicidad y lengua viola directamente el principio de arbitrariedad del signo.

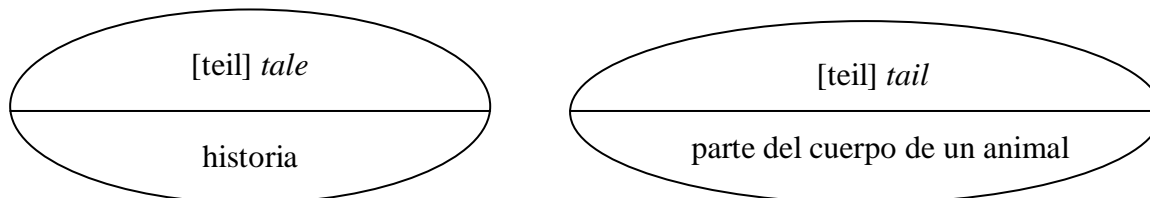


Figura 3: Arbitrariedad significado/significante en el signo en la base del chiste lingüístico.

Sin embargo, el chiste lingüístico se sostiene solo como resultado de la falta de correspondencia entre forma fonológica y concepto.

Otro ejemplo de este procedimiento es el episodio de Tweedledum/Tweedledee. In ATE [85], los carteles con forma de dedo que señalan la dirección a la casa de Tweedledum and Tweedledee, los mellizos que guardan entre sí una imagen especular, están escritos como imágenes especulares, postulando, por tanto, una relación natural en el centro del signo lingüístico.

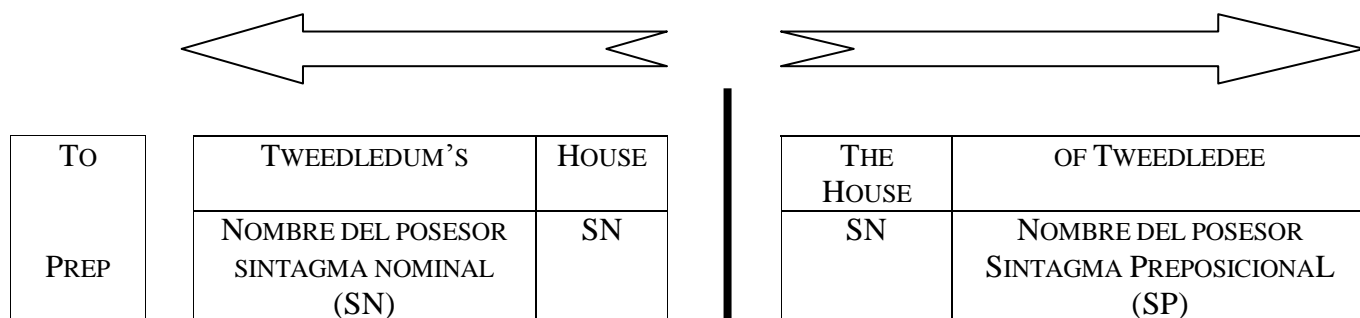


Figura 4: Iconicidad y lengua: El sintagma en *Tweedledum* y *Tweedledee* [86]

Sin embargo, el hecho de que los dos términos de la preposición estén presentados como opciones coexistentes proporcionadas por la lengua, con las preposiciones como eje común, despliega el principio de arbitrariedad en la relación entre significante y significado.

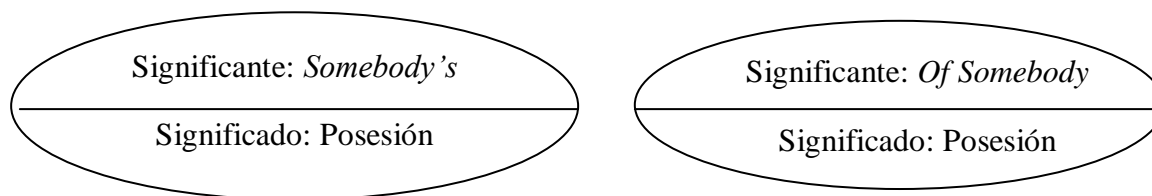


Figura 5: Arbitrariedad significado/significante en el sintagma.

Como se ve, Lewis Carroll ingresa al debate Nominalista/Convencionalista desde un ángulo radicalmente diferente del de Saussure: al presentar y sostener simultáneamente ambos argumentos, y hacer que los personajes los representen. Esto contribuye a la creación de la ambigüedad que permea a Los Libros de Alicia. La tensión entre ambos argumentos no se resuelve y, en algunos casos, ni siquiera se presenta como tal.

Al contrario del método de argumentación saussureano, que analiza, opone y descarta un término de la correlación para mantener el que mejor describe al objeto *lengua* (en una oposición Verdadero/Falso cuya finalidad es siempre descartar el término Falso, que ha marcado típicamente al paradigma de la ciencia), Lewis Carroll analiza ambos términos a través de su yuxtaposición, sin disparar ninguna oposición, y los sostiene a ambos en su mundo ficticio. Ambos términos se ponen en funcionamiento en la literatura para producir el efecto del nonsense (sinsentido).

7.2.2. La voluntad en la lengua

El episodio de Humpty Dumpty en ATE puede operar como un espacio de emergencias del diálogo establecido entre las obras de Carroll y de Saussure sobre el principio de arbitrariedad lingüística.

En la teoría saussureana, las elecciones voluntarias acerca de la lengua siempre se aplican dentro de los límites fijados por el sistema, sobre el que ni el individuo ni la comunidad parecen ser capaces de ejercer ningún poder. Este marco establece claramente la independencia de la lengua de la intención humana, que pertenece al ámbito del habla, como “un acto individual de voluntad e inteligencia”. [87] El principio de arbitrariedad no concierne a la modificación ad-hoc, individual o comunal, del sistema. De hecho, al individuo se lo piensa registrando la lengua pasivamente. [88]

“La colectividad es necesaria para establecer valores cuya única razón de ser está en el uso y en el consenso general; el individuo por sí solo es incapaz de fijar ninguno.” [89]

La libertad de elección está restringida por la tradición, por el principio de continuidad de la lengua, que actúa por inercia contra los posibles cambios mientras que, al mismo tiempo, los implica. [90]

En contraste, la concepción del lenguaje de Humpty Dumpty desafía a este principio lingüístico de arbitrariedad y postula un argumento en favor de la libertad individual para introducir cambios al sistema de la lengua.

‘If I’d meant that, I’d have said it,’ said Humpty Dumpty. [91]

La voluntad en el lenguaje se trata en los episodios sobre *gloria (glory)* e *impenetrabilidad (impenetrability)*:

[Sobre *gloria (glory)*]

‘There’s glory for you!’

‘I don’t know what you mean by “glory,”’ Alice said.

Humpty Dumpty smiled contemptuously. ‘Of course you don’t – till I tell you. I meant “there’s a nice knock-down argument for you!”’

‘But “glory” doesn’t mean “a nice knock-down argument,”’ Alice objected.

‘When *I* use a word,’ Humpty Dumpty said in rather a scornful tone, ‘it means just what I choose it to mean – neither more nor less.’

‘The question is,’ said Alice, whether you *can* make words mean so many different things.’

‘The question is,’ said Humpty Dumpty, ‘which is to be master – that’s all.’ [92]

[Sobre *impenetrabilidad (impenetrability)*]

‘They’ve a temper, some of them – particularly verbs, they’re the proudest – adjectives you can do anything with, but not verbs – however, *I* can manage the whole lot of them! Impenetrability! That’s what *I* say!’

‘Would you tell me, please,’ said Alice, ‘what that means?’

‘Now you talk like a reasonable child,’ said Humpty Dumpty, looking very much pleased. ‘I meant by “impenetrability” that we’ve had enough of that subject, and it would be just as well if you’d mention what you mean to do next, as I suppose you don’t mean to stop here all the rest of your life.’

‘When I make a word do a lot of work like that,’ said Humpty Dumpty, ‘I always pay it extra.’

‘Oh!’ said Alice. She was too much puzzled to make any other remark. [93]

De manera enfática Humpty Dumpty reclama su derecho a ser “el amo” en la lengua. Aquí la capacidad del individuo para elegir se extiende más allá de las alternativas ya presentes en la lengua. ATE muestra a un individuo capaz de introducir cambios al sistema a través del habla y de “cambiar las reglas” a voluntad, una posibilidad prohibida en la lengua.

De hecho, ambas opciones –la posibilidad y la imposibilidad de ejercer la voluntad en la lengua– coexisten en ATE a través de los personajes de Humpty Dumpty y Alicia, respectivamente. Humpty Dumpty opera sobre el aspecto volitivo individual de la ejecución. Alicia, en cambio, lo hace sobre

la tradición, inercia y determinación social en la lengua “But ‘glory’ doesn’t mean ‘a nice knock-down argument’, Alice objected.” [94]

Al no restringir la argumentación a lo que efectivamente sucede en la lengua, al mostrar lo que no es posible en la lengua como posible, ATE funciona como un espejo que invierte los principios lingüísticos, permite que la contradicción devenga en una parte esencial del objeto y da lugar al caos aparente del nonsense.

7.2.3. *La lengua como sistema*

El juego de ajedrez, una de las más famosas explicaciones comparatistas para la noción de lengua como sistema de valores [95], es también el eje *A Través del Espejo y lo que Alicia Encontró Allí* (ATE). Efectivamente, Saussure considera el juego de ajedrez como la comparación que capta mejor la esencia de la lengua, como ya se discutió.

Carroll organizó su trabajo mismo como un juego de ajedrez, y los episodios en el libro, donde Alicia encuentra a los diferentes personajes del espejo, son el resultado de las movidas sucesivas de las piezas de ajedrez. Durante este juego algunas de las leyes que habitualmente lo rigen –y que rigen también al lenguaje! –resultan alteradas. Se discutirán los casos específicos de los tipos de relaciones establecidas en el sistema.

El principio saussureano de la arbitrariedad, que afecta a la relación significante/significado, organiza la totalidad del sistema de la lengua. Los signos son valores puros, determinados relativa, opositiva y negativamente por su posición en el sistema, por lo que las otras unidades del sistema no son, a través de una relación de similitud y disimilitud entre ellos. El valores del signo está entonces definido por la extensión vacía dejada en el sistema por los otros signos vecinos.

El CLG muestra que, a pesar de los cambios momentáneos en el estado del tablero, el juego es todavía el mismo. El movimiento de las piezas determina el cambio general de todo el estado del juego porque el valor de cada elemento en el sistema depende de la posición de todas las otras unidades en el sistema. Un cambio en *una* unidad determina un cambio en todas las relaciones en el tablero.

En ATE, sin embargo, el estado del juego permanece igual, a pesar del cambio. Al moverse todas las piezas simultáneamente y en la misma dirección, las relaciones se mantienen iguales: no se registra entonces ningún cambio en el esquema general del tablero.

The most curious part of the thing was, that the trees and the other things round them never changed their places at all: however fast they went, they never seemed to pass anything. ‘I wonder if all the things move along with us?’ thought poor puzzled Alice. And the Queen seemed to guess her thoughts, for she cried, ‘Faster! Don’t try to talk!’. [96]

7.2.4. *Relaciones en el sistema de la lengua*

El sistema de la lengua está regido por las relaciones sintagmáticas y asociativas, establecidas entre términos co-presentes y alternativos, respectivamente. Las relaciones sintagmáticas están basadas en el principio de linealidad y concatenan signos a los largo de una cadena temporal. La coexistencia de todos los elementos en el sintagma crea valor.

Las relaciones asociativas, en cambio, se apoyan en asociaciones mnemónicas de sonido y significado y en la alternancia de los términos. El Curso establece la imposibilidad de que dos unidades del paradigma coexistan sintagmáticamente.

Las dos obras analizadas aquí pueden ser interpretadas también como sosteniendo un diálogo sobre estas nociones. Numerosos juegos sobre las relaciones asociativas aparecen de manera recurrente en los Libros de Alicia e introducen ambigüedad en este principio lingüístico. Tal es el caso del diálogo sobre lo “importante/no importante” (“important/unimportant”) entre el Rey y Alicia [97], del poema “Brilla, brilla pequeño murciélago” (“Twinkle, twinkle little bat”) del Sombrero Loco [98], del intercambio sobre “mucho de mucho” (“much of a muchness”) entre la Liebre de Marzo y Alicia [99], el diálogo sobre “vale mil...” (“worth a thousand pounds a...”) en el tren [100]. En todos estos casos se analiza la alternancia –o la falta de alternancia– entre los elementos del paradigma.

[El episodio sobre lo “importante/no importante” (“important/unimportant”)]

‘What do you know about this business?’ the King said to Alice.

‘Nothing,’ said Alice.

‘Nothing *whatever?*’ persisted the King.

‘Nothing whatever,’ said Alice.

‘That’s very important,’ the King said, turning to the jury. They were just beginning to write this down on their slates, when the White Rabbit interrupted: ‘*Unimportant*, your Majesty means, of course,’ he said in a very respectful tone, but frowning and making faces at him as he spoke.

‘*Unimportant*, of course, I meant,’ the King hastily said, and went on to himself in an undertone, ‘important – unimportant – important –’ as if he were trying which word sounded best.

Some of the jury wrote it down ‘important,’ and some ‘unimportant.’ Alice could see this, as she was near enough to look over their slates; ‘but it doesn’t matter a bit,’ she thought to herself. [101]

Este fragmento sostiene la coexistencia no problemática en el uso de las unidades en el paradigma, en oposición a la alternancia presentada en el Curso como típica de las unidades del paradigma.

[El poema “Brilla, brilla pequeño murciélago” (“Twinkle, twinkle little bat”) del Sombrero Loco]

[...] I had to sing

“*Twinkle, twinkle, little bat!*

How I wonder what you’re at!”

You know the song, perhaps?’

‘I’ve heard something like it,’ said Alice.

‘It goes on, you know,’ the Hatter continued, ‘in this way: -

“*Up above the world you fly,*

Like a tea-tray in the sky.

Twinkle, twinkle –“

Here the Dormouse shook itself, and began singing in its sleep ‘*Twinkle, twinkle, twinkle, twinkle* –’ and went on so long that they had to pinch it to make it stop. [102]

Este episodio es, de hecho, un juego lingüístico sobre la primera estrofa de *The Star*, un conocido poema de Jane Taylor: *Twinkle, twinkle little star;/how I wonder what you are!/ Up above the world so high,/ Like a diamond in the sky.* [103] Analiza la alternancia entre *bat/star y you are/you're at, you fly/so high, and tea-tray/ diamond.*

[El episodio sobre “mucho de mucho” (“much of a muchness”)]

[...] ‘and they drew all manner of things – everything that begins with an M –‘

‘Why with an M?’ said Alice.

‘Why not?’ said the March Hare.

Alice was silent.

The Dormouse had closed its eyes by this time, and was going off into a doze; but, on being pinched by the Hatter, it woke up again with a little shriek, and went on: ‘- that begins with an M, such as mouse-traps, and the moon, and memory, and muchness’ – you know you say things are “much of a muchness” - did you ever see such a thing as a drawing of a muchness?’ [104]

Este episodio discute una relación mnemónica de alternancia que permite la inclusión de los significantes *mouse/moon/memory/much/muchness* en el mismo paradigma.

And a great many voices all said together (‘like the chorus of a song,’ thought Alice), ‘Don’t keep him waiting, child! Why, his time is worth a thousand pounds a minute!’

[...]

And again the chorus of voices went on. ‘There wasn’t room for one where she came from. The land there is worth a thousand pounds an inch!’

[...]

And once more the chorus of voices went on with ‘The man that drives the engine. Why, the smoke alone is worth a thousand pounds a puff!’

[...]

The voices didn’t join in this time, as she hadn’t spoken, but, to her great surprise, they all *thought* in chorus (I hope you understand what *thinking in chorus* means – for I must confess that *I* don’t), ‘Better say nothing at all. Language is worth a thousand pounds a word!’ [105]

El paradigma aquí sostiene la relación establecida entre *minute/inch/puff/word* basada en la alternancia contextual.

Tal como lo establece Saussure, las relaciones sintagmáticas se definen por su carácter secuencial lineal. Es este carácter sobre el que el siguiente pasaje de Carroll invita a reflexionar, además de la idea de que la lengua no está solo basado en relaciones lineales sino también en un principio jerárquico. La problematización de las relaciones estructurales de las unidades en el sintagma son captadas por el Nonsense a través de juegos del lenguaje como los siguientes:

‘Do you mean that you think you can find out the answer to it?’ said the March Hare.

‘Exactly so,’ said Alice.

Then you should say what you mean,’ the March Hare went on.

‘I do,’ Alice hastily replied; ‘at least –at least I mean what I say – that’s the same thing, you know.’

‘Not the same thing a bit!’ said the Hatter. ‘You might just as well say that “I see what I eat” is the same thing as “I eat what I see”!’

‘You might just as well say,’ added the March Hare, ‘that “I like what I get” is the same thing as “I get what I like”!’

‘You might just as well say,’ added the Dormouse, who seemed to be talking in his sleep, ‘that “I breathe when I sleep” is the same thing as “I sleep when I breathe”!’

‘It *is* the same thing with you,’ said the Hatter, and here the conversation dropped, and the party sat silent for a minute, while Alice thought over all she could remember about ravens and writing-desks, which wasn’t much. [106]

Más allá de la referencia concreta a estas nociones en el *Curso* y en los textos de *Alicia*, es interesante aplicarlas al análisis del método de argumentación utilizado en cada obra. Mientras que la argumentación de Saussure presenta los términos del paradigma teórico y selecciona uno de esos términos para constituir la organización sintagmática de su teoría, Carroll mantiene todas las alternativas asociativas operando simultáneamente en el sintagma de sus *Libros de Alicia*. De esta manera, la “teoría” del nonsense sobre la lengua desafía la naturaleza misma del principio de asociación de la lengua.

7.3. Entre el orden y el caos, la lengua

Hemos analizado aquí algunos problemas cruciales en Lingüística discutidos en el CLG de Saussure, tales como la naturaleza arbitraria del signo lingüístico, el debate nominalista/convencionalista sobre la lengua, el concepto de sistema (sus unidades y relaciones), las fuerzas individuales y sociales en la lengua. El análisis se ha extendido hacia la representación, análisis y re-especificación de estos conceptos y principios en los *Libros de Alicia* de Carroll.

Mientras que el estructuralismo en Lingüística construye un objeto sistemático opositivo, en el que solo se mantiene un término de la oposición, el Nonsense en los *Libros de Alicia* es precisamente la violación de dicho orden. Voluntad y acuerdo social, nominalismo y convencionalismo, alternancia y coexistencia son principios opuestos que, sin embargo, no se cancelan mutuamente en la literatura. Tal coexistencia produce un efecto de ambigüedad y desregulación que desintegra al objeto—la lengua—, pero que, al mismo tiempo, empuja los límites de la exploración de su naturaleza.

Dicho diálogo entre Literatura and Lingüística sobre la naturaleza y definición del objeto *lengua* dispara nuevas preguntas y matices sobre el problema de la lengua.

“El método de la locura” [107] acompaña a la locura del método en el diálogo entre la Lingüística y la Literatura. El método analógico, que aquí permite trasvasar campos y poner en contacto a través de un efecto de lectura paradigmática dos objetos diferentes, habilita otra mirada cognoscitiva sobre el objeto *lengua*.

O, como en el diálogo entre Alicia y la Liebre de Marzo:

‘Why with an M?’ said Alice.

‘Why not?’ said the March Hare. [108]

8. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos explorado el estatuto de la analogía como método de conocimiento dentro del campo epistemológico de la Lingüística. En primer lugar, definimos la figura a partir de las nociones de metáfora y metonimia que propone Jakobson en su hipótesis acerca de los dos polos del lenguaje. Luego ubicamos y caracterizamos al método analógico en el marco de los diferentes métodos de la ciencia y propusimos una lectura de la mirada analógica en relación con el concepto

de lo *táctico* de Michel de Certeau. Trabajamos la analogía en relación con el paradigma de los sentidos: unisensorial (la vista como rectora del paradigma científico, a través de su postulación como régimen escópico único o como la ocurrencia de subculturas visuales en tensión en la modernidad (Jay)), multisensorial (en el tratamiento de la filosofía epicúrea de Onfray), y sinsentido (como lectura analógica del Curso de Lingüística General de Saussure y de los Libros de Alicia de Lewis Carroll).

Marafioti (2004) sostiene que “el razonamiento metafórico argumenta que dos clases diferentes de cosas son, en un sentido, la misma cosa porque comparten por lo menos algunas propiedades [...]”[109] “En el razonamiento metafórico [...] el objetivo es mostrar que dos cosas son, en cierto sentido, del mismo tipo precisamente porque comparten algunos rasgos no evidentes a primera vista. Por esa razón puede ser visto principalmente como un proceso abductivo”. [110] En este trabajo, sin embargo, preferimos señalar su especificidad a partir del carácter icónico análogo del razonamiento metafórico, en oposición al carácter indicial de la abducción.

Una lectura analógica es una lectura metafórica en la que dos textos (en sentido amplio) de naturaleza diferente, de dos campos del saber diferentes en este caso, se ponen en contacto. La metáfora aparece, así, como un método de conocimiento que permite que nuevos rasgos emerjan respecto del objeto: la *lengua*, en este caso.

El método de conocimiento privilegiado en el campo de la Lingüística puede caracterizarse como fuertemente metonímico. Si bien la metáfora está presente como modo de argumentación en el campo, su presencia como modo de conocimiento se encuentra muy restringida y escasamente legitimada. Una exploración más sistemática de la analogía y su papel como método de conocimiento en el campo de la Lingüística, un ejercicio de lo analógico dentro de su campo epistemológico, ciertamente implicaría una revisión paradigmática específica y una circulación diferente dentro del ámbito de las Ciencias Sociales.

Referencias

- [1] Jakobson, R. & Halle, M. Fundamentos del Lenguaje. Ed. Ayuso/Ed. Pluma, 1ª ed.: 1967, Madrid, 1980.
- [2] Jakobson, R. “Dos tipos de afasia” en Jakobson & Halle. Fundamentos del Lenguaje. Ed. Ayuso/Ed. Pluma. 1ª ed.: 1967, Madrid, 1980.
- [3] Saussure, F. de. Curso de Lingüística General. 20ª. edic., Losada, Buenos Aires, 1980.
- [4] Hjelmslev, L. Prolegómenos a una Teoría del Lenguaje. Madrid: Gredos. 1980. pp. 24-26.
- [5] Hjelmslev, L. Op.cit. pp. 24-26.
- [6] Lucero, S. “Descubrimiento e inferencia a la mejor explicación”. Klimovsky, G. (comp.). Los enigmas del descubrimiento científico. Alianza Editorial, Bs. As., 2005. p. 81.
- [7] Marafioti, R. Charles Peirce: El éxtasis de los signos. Editorial Biblos, Bs. As., 2004. p. 119.
- [8] Sebeok, T. & Umiker-Sebeok, J. Sherlock Holmes y Charles S. Peirce: el método de la investigación. Paidós, Bs.As., 1994. p. 34.
- [9] Gaeta, R. & Gentile, N. “¿Son los descubrimientos matemáticos diferentes de los descubrimientos de las ciencias fácticas?”. Klimovsky, G. (comp.). Los enigmas del descubrimiento científico. Alianza Editorial, Bs. As., 2005. p. 223.
- [10] Hoffmann, M. “¿Hay una lógica de la abducción?” Cinta de Moebio, Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales, diciembre, número 12, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Chile, 2001. pp. 1-7.
- [11] Blevins, J.P. & Blevins, J. “Analogy. An introduction”. J.P.Blevins & J. Blevins (eds.). Analogy in Grammar: Form and Function in Acquisition. Oxford University Press, Oxford, 2009. pp. 1-12.
- [12] Peirce: *Collected Papers*, en Zechetto, V. (coord.). Seis semiólogos en busca del lector. La Crujía ediciones, Bs. As., 2005. p. 71.

- [13] El debate acerca de las relaciones (de inclusión, precedencia, etc.) entre inducción, deducción y abducción es extenso pero aquí no entraremos en su discusión.
- [14] La determinación de la naturaleza de la metáfora y de su posición respecto de la analogía es también objeto de largo debate, desde la restricción de la metáfora a su carácter exclusivamente de ejemplo o ilustración, a su consideración como un procedimiento dentro de la analogía o viceversa, a la definición de la analogía como una metáfora extendida, etc. Schuster, F. (2005) señala como los tratamientos más influyentes de la metáfora a la comparación, y las teorías interactivas y de los actos de habla. (Schuster, F. "Metáfora y analogía en el descubrimiento científico". Klimovsky, G. (comp.). Los enigmas del descubrimiento científico. Alianza Editorial, Bs. As., 2005. pp. 63-79)
- [15] Ponemos en un nivel diferente el carácter indicial de la abducción, que, de nuevo, en otro nivel, sostendría una relación de carácter metonímico.
- [16] Certeau, M. de. La invención de lo cotidiano. Tomo I: El arte de hacer (1ªed). Tomo I. Universidad Iberoamericana, México, 1996. p. 42.
- [17] Certeau, M. de. Op.cit. pp. 44-45.
- [18] Certeau, M. de. Op.cit. p. 104.
- [19] Certeau, M. de. Op.cit. pp. XLVIII, 42.
- [20] Certeau, M. de. Op.cit. p. 105.
- [21] Certeau, M. de. Op.cit. p. XLIX.
- [22] Certeau, M. de. Op.cit. p. 110.
- [23] Certeau, M. de. Op.cit. p. 113.
- [24] Certeau, M. de. Op.cit. p. 120.
- [25] Jenks, C. "The Centrality of the Eye in Western Culture: An Introduction" en Jenks (ed.). Visual Culture. Routledge, New York, 1995. p. 1.
- [26] Jenks, C. Op.cit. pp. 3-4.
- [27] Jenks, C. Op.cit. p. 6.
- [28] Jay, M. Campos de fuerza. Paidós, Buenos Aires, 2003. pp. 221-222.
- [29] Jay, M. Op.cit. p. 222.
- [30] Jay, M. Op.cit. pp. 239-240.
- [31] Jenks, C. Op.cit. p. 14.
- [32] Jay, M. Op.cit. p. 226.
- [33] Jay, M. Op.cit. pp. 227-229.
- [34] Jay, M. Op.cit. p. 231.
- [35] Jay, M. Op.cit. p. 238.
- [36] (Antonio Somaini (ed.), *Il luogo dello spettatore. Forme dello sguardo nella cultura delle immagini*, Milán, Vita & Pensiero, 2005, pp.7-27, p. 13. en Hernández-Navarro, M. Á. La Configuración del Ver [Del Ojo de la Época al Régimen Escópico] <http://www.scribd.com/doc/8108288/La-Configuracion-Del-Ver>Lecerclé, p. 6.
- [37] Hernández-Navarro, M. Á. Op.cit. pp.6-7.
- [38] Jay, M. Op.cit. p. 216.
- [39] Jay, M. Op.cit. p. 237.
- [40] Ivins (1978) 13, en Jenks, C.. Op.cit.
- [41] Onfray, M. La razón del gourmet. Trad.: Víctor Goldstein. [Título original: La raison gourmande, philosophie du goût. Grasset & Fasquelle, Paris, 1995]. Ediciones de la Flor, Argentina, 1999. p. 20.
- [42] Onfray, M. Op.cit. p. 22.
- [43] Onfray, M. Op.cit. pp. 22-23.
- [44] Onfray, M. Op.cit. p. 24.
- [45] Onfray, M. Op.cit. p. 25.
- [46] Onfray, M. Op.cit. pp. 28-29.
- [47] Onfray, M. Op.cit. p. 25.
- [48] Onfray, M. Op.cit. p. 25.
- [49] Onfray, M. Op.cit. p. 26.
- [50] Onfray, M. Op.cit. p. 26.
- [51] Onfray, M. Op.cit. p. 27.
- [52] Onfray, M. Op.cit. p. 27.

- [53] Onfray, M. Op.cit. p. 28.
- [54] Onfray, M. Op.cit. p. 29.
- [55] Onfray, M. Op.cit. p. 29.
- [56] Onfray, M. Op.cit. p. 30.
- [57] Onfray, M. Op.cit. p. 32.
- [58] Piatelli.Palmarini, M “Introducción: A propósito de los programas científicos y de su núcleo central” en N. Chomsky & J. Piaget. Teorías del lenguaje-Teorías del aprendizaje. Editorial Crítica, Barcelona, 1983. pp. 27.
- [59] Piatelli.Palmarini, M. Op.cit. p. 27.
- [60] Certeau, M. de. Op.cit. p. XLVI.
- [61] Geertz, C. Conocimiento local. Cap. 1: Géneros confusos: la refiguración del pensamiento social. Paidós, Barcelona, 1994. p. 48.
- [62] Una versión de esta sección fue publicada por la autora en inglés en *Invenio* 13(24) bajo el título *Representations in Linguistics and Literature: An Analysis of Ferdinand de Saussure and Lewis Carroll's Construction of the Object "Language"*
- [63] Fabbri, Paolo. *Tácticas de los signos*. Barcelona: Gedisa, 2001. p. 121.
- [64] Geertz, C. Op.cit. p. 34.
- [65] Geertz, C. Op.cit. p. 35.
- [66] Geertz, C. Op.cit. pp. 36-47.
- [67] Geertz, C. Op.cit. p. 48.
- [68] Saussure, F. de. Curso de Lingüística General. 20ª. edic., Losada, Buenos Aires, 1980. pp. 186-187.
- [69] Saussure, F. de. Op.cit. p. 192.
- [70] Saussure, F. de. Op.cit. p. 193.
- [71] Saussure, F. de. Op.cit. p. 187.
- [72] Saussure, F. de. Op.cit. pp. 141-142.
- [73] Saussure, F. de. Op.cit. p. 158.
- [74] Saussure, F. de. Op.cit. p. 160.
- [75] Ver la “Introducción” de A.M. Nethol en *Ferdinand de Saussure*. Argentina, Siglo XXI Argentina Editores, 1971.
- [76] Carroll, L. (a). Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas y A Través del Espejo y lo que Alicia encontró allí. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, Argentina, 1976. p.49.
- [77] Carroll, L. Op.cit. pp. 222-223.
- [78] Joseph 62-70 en Harris, R. Language, Saussure and Wittgenstein. Routledge, Great Britain, 1991. p. 17. La traducción es mía.
- [79] Saussure, F. de. Op.cit. p. 127.
- [80] Saussure, F. de. Op.cit. p. 128.
- [81] Saussure, F. de. Op.cit. p. 198.
- [82] Harris, R. Op.cit.
- [82] Carroll, L. (b) Op.cit. pp. 222-223.
- [84] Carroll, L. (b) Op.cit. pp. 48-49.
- [85] Carroll, L. (b) Op.cit. p. 232.
- [86] Carroll, L. (b) Op.cit. p. 232.
- [87] Saussure, F. de. Op.cit. p. 57.
- [88] Saussure, F. de. Op.cit. p. 57.
- [89] Saussure, F. de. Op.cit. p. 193.
- [90] Saussure, F. de. Op.cit. pp. 144-145.
- [91] Carroll, L. (b) Op.cit. p. 271.
- [92] Carroll, L. (b) Op.cit. p. 274.
- [93] Carroll, L. (b) Op.cit. p. 275.
- [94] Carroll, L. (b) Op.cit. p. 274.
- [95] Saussure, F. de. Op.cit. pp. 158-160.
- [96] Carroll, L. (b) Op.cit. p. 215.
- [97] Carroll, L. (b) Op.cit. p. 152.
- [98] Carroll, L. (b) Op.cit. pp. 97-98.

- [99] Carroll, L. (b) Op.cit. pp. 101-102.
 [100] Carroll, L. (b) Op.cit. pp. 220-221.
 [101] Carroll, L. (b) Op.cit. p. 152.
 [102] Carroll, L. (b) Op.cit. p. 97-98.
 [103] Gardner, Martin (Ed.). *The Annotated Alice. The Definitive Edition.* New York, W.W. Norton & Company Ltd, 2000, pp. 74-75.
 [104] Carroll, L. (b) Op.cit. pp. 101-102.
 [105] Carroll, L. (a) Op.cit. pp. 220-221.
 [106] Carroll, L. (b) Op.cit. pp. 93-94.
 [107] Tomando las palabras de Polonio en *Hamlet*, Acto 2, escena 2, 193-206: "Though this be madness, yet there is method in 't."
 [108] Carroll, L. (b) Op.cit. pp. 101.
 [109] Marafioti, R. Charles Peirce: El éxtasis de los signos. Editorial Biblos, Bs. As., 2004, p. 119.
 [110] Marafioti, Op.cit. p. 119.

Bibliografía

- Beuchot, M. "Abducción y analogía". C. S. Peirce y la abducción. *Analogía Filosófica* XII/1, (1998), 1-187.
 Blevins, J.P. & Blevins, J. "Analogy. An introduction". J.P.Blevins & J. Blevins (eds.). *Analogy in Grammar: Form and Function in Acquisition.* Oxford University Press, Oxford, 2009. 1-12.
 Carroll, L.(a). *Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas y A Través del Espejo y lo que Alicia encontró allí.* Ediciones Corregidor, Buenos Aires, Argentina, 1976.
 Carroll, L.(b) *Alice's Adventures in Wonderland and Through the Looking Glass.* Puffin Books, Great Britain, 1982.
 Certeau, M. de. *La invención de lo cotidiano. Tomo I: El arte de hacer (1ªed).* Tomo I. Universidad Iberoamericana, México, 1996.
 Gaeta, R. & Gentile, N. "¿Son los descubrimientos matemáticos diferentes de los descubrimientos de las ciencias fácticas?". Klimovsky, G. (comp.). *Los enigmas del descubrimiento científico.* Alianza Editorial, Bs. As., 2005. 207-229.
 Ducrot, O. & Todorov, T. *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje.* Siglo Veintiuno Editores, México, 1986.
 Fabbri, P. *Tácticas de los signos.* Gedisa, 1ª edición: 1995, Barcelona, 2001.
 Gardner, M. (Ed.). *The Annotated Alice. The Definitive Edition.* W.W. Norton & Company Ltd., New York, 2000.
 Geertz, C. *Conocimiento local. Cap. 1: Géneros confusos: la refiguración del pensamiento social.* Paidós, Barcelona, 1994.
 Harris, R. *Language, Saussure and Wittgenstein.* Routledge, Great Britain, 1991.
 Hernández-Navarro, M. Á. *La Configuración del Ver [Del Ojo de la Época al Régimen Escópico]* <http://www.scribd.com/doc/8108288/La-Configuracion-Del-VerLecercler>,
 Hjelmslev, L. *Prolegómenos a una Teoría del Lenguaje.* Madrid: Gredos. 1980.
 Hoffmann, M. "¿Hay una lógica de la abducción?" *Cinta de Moebio, Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, diciembre, número 12, Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Chile, 2001. pp. 1-7.
 Jakobson, R. & Halle, M. *Fundamentos del Lenguaje.* Ed. Ayuso/Ed. Pluma, 1ª ed.: 1967, Madrid, 1980.
 Jakobson, R. "Dos tipos de afasia" en Jakobson & Halle. *Fundamentos del Lenguaje.* Ed. Ayuso/Ed. Pluma. 1ª ed.: 1967, Madrid, 1980.
 Jay, M. *Campos de fuerza.* Paidós, Buenos Aires, 2003.

- Jenks, C. "The Centrality of the Eye in Western Culture: An Introduction" en Jenks (ed.). *Visual Culture*. Routledge, New York, 1995.
- Klimovsky, G. *Las desventuras del conocimiento científico*. A-Z editora, Bs.As., 1997.
- Lecerclé, J.-J. *Philosophy of Nonsense*. Routledge, Great Britain, 1994.
- Lucero, S. "Desubrimiento e inferencia a la mejor explicación". ?". Klimovsky, G. (comp.). *Los enigmas del descubrimiento científico*. Alianza Editorial, Bs. As., 2005. 81-97.
- Marafioti, R. *Charles Peirce: El éxtasis de los signos*. Editorial Biblos, Bs. As., 2004.
- Mounin, G. *Saussure*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1971.
- Nethol, A. M. (Ed.). *Ferdinand de Saussure*. Siglo XXI Argentina Editores, Argentina, 1971.
- Onfray, M. *La razón del gourmet*. Trad.: Víctor Goldstein. [Título original: *La raison gourmande, philosophie du goût*. Grasset & Fasquelle, Paris, 1995]. Ediciones de la Flor, Argentina, 1999.
- Piatelli.Palmarini, M. "Introducción: A propósito de los programas científicos y de su núcleo central" en N. Chomsky & J. Piaget. *Teorías del lenguaje-Teorías del aprendizaje*. Editorial Crítica, Barcelona, 1983.
- Plato. *Cratylus*. <http://classics.mit.edu/Plato/cratylus.html> - Translated by Benjamin Jowett.
- Sanders, C. (Ed.) *The Cambridge Companion to Saussure*. Cambridge University Press, United Kingdom, 2004.
- Saussure, F. de. *Curso de Lingüística General*. 20ª. edic., Losada, Buenos Aires, 1980.
- Schuster, F. "Metáfora y analogía en el descubrimiento científico". Klimovsky, G. (comp.). *Los enigmas del descubrimiento científico*. Alianza Editorial, Bs. As., 2005. 63-79.
- Sebeok, T. & Umiker-Sebeok, J. *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce: el método de la investigación*. Paidós, Bs.As., 1994.
- Zechetto, V. (coord.). *Seis semiólogos en busca del lector*. La Crujía ediciones, Bs. As., 2005.